

SAPO QUE NO SE TRAGA



Amalia Pérez

Ediciones Mono Armado

A mi viejo,

*que lo parió una gitana
hizo de albañil cerca de puente alsina
y lloró a las veinte y
venticinco cuando ya el riachuelo
se me había enganchado en los ojos*

*En el setenta y seis me pidió
que vuelva mientras yo saltaba
alambrados con lo puesto*

*Me hice indocumentada
memoriosa y sobreviviente
y como es natural
él me estaba esperando en ezeiza*

Se despidió una tarde – fuimos una buena familia, dijo

*Creo que había olvidado el color de sus banderas antes
de nuestro último desencuentro
cuando ardió su barca en los fondos del riachuelo
mientras yo recogía los jirones desde la orilla*

Te quiero país

Te quiero país
como Cortázar te quiero

desde la abulia de centenarios barrotes de madera
te quiero como a mi viejo
andamio encalado contra la plaza de mayo
o levantándome francisca a las tres de la mañana a envasar aceitunas
y morirme así
contra los frascos
pariendo sangre entre las piernas después de tantos hijos

te quiero país

atrapada en un mundo de alambre
sostenida por una pestaña de diez mil kilómetros
durante las noches de sobretodo
sobre todo te quiero por cada esquina acribillada

un país
que te ayude a vivir
sin quitarte la bombacha

sin dejar pedazos entre los alambrados
con la esperanza fraccionada en cajitas de madera
con la dignidad de los inundados cargando sus cosas de vivir
con el mentón testarudo de los torturados

¡ay país!
país de fuego

tus chispas arrasan la huella de los forajidos
como rebenque los huesos de tu lengua
como cimarrones tus rescoldos
entibiando el jugo de mis viejos
polacos gallegos italianos
son matriz huevo ventolera
fetiches contra el desamor

mi país
que tristeza
cuando empieza a amanecer

y motores contra el marrón acuoso de mi río
taladran la oreja de los que quedamos
y la sangre
coagula todavía
en los patios del convento palotino

te quiero país

doblada al medio
desde un paisaje de mármoles picados
hospitales laberintos manicomios
escuelas olimpos socavones
saladeros
desde el gancho carnicero en el mentón de la reina guaraní
desde plaza once con su asiento desolado
al costado de las costureras
hecha acuyico
uturunco
negra encadenada
juana soportando
borracha entre yararaes rondando la canoa

te quiero

mi sangre calentó tu tierra coma una marca en la panza
como una obstinación
empecinada

te quiero país
como Cortázar te quiero

Algo de la historia

Algo de la historia
de todos de nosotros
no es de mí

hay un pueblo de lágrimas
que no cayeron de mis ojos
un alerta en los techos
que no pinchó mi espalda por las noches

manos que no fueron más sostuvieron paredes
riñones amoratados calentaron caños en otras madrugadas
mientras talones hermanos surcaban las veredas

mártires de las diez de la mañana
tristes como mudanza
acurrucados contra la almohada
oyeron ocho años de bisagras arrancadas
perdiendo los pedazos
mordiéndose los ojos
aguantando en el fondo de la casa

y salieron

flautistas de puro coraje
ahuyentaron a las ratas
con sus sonos al viento por la calle
tomando por asalto los bares y los patios

como varones los trenes
enarbolados de gente
las plazas como hembras
pariendo muchachadas a puro desafío
alumbrando a los vampiros en mitad de la noche

Reconocimiento

Hace mucho tiempo
los mas blancos
los que hablaban francés
huyeron de la costanera
escaparon de los dialectos mediterráneos
y por una única vez miraron al sur

hicieron sus casas entre médanos ventosos
lejos del olor de sus curtiembres y la bosta de sus vacas
contrabandistas del año treinta
dejaban cría y mucamas
y volvían a vigilar sus barcos en el gran puerto

fundaron clubes y pasquines
estaciones de trenes y escuelas de marinos
inventaron cenáculos
sociedades
aclimataron especies
edificaron casinos
aprendieron a jugar golf
compraron toros campeones y presidentes
donaron comisarías

atardecieron desoyendo plazas
se amancebaron con senadores y diputados
dieron su versión de las cosas
importaron sedas y bastones
construyeron mazmorras
inventaron picanas

hicieron un país como gustan decir

a pesar de los indios
de los gauchos ladinos venidos a peones
a pesar de tanto boliviano y chileno malicioso
a contrapelo de los cabecita negra
cargando con santiagueños haraganes
disimulando la ira de un general en pelotas
recuperando cautivas a pura bayoneta
engrillando correntinos camino del paraguay
condecorando un dios entre otros
quitándole lo negro
lo judío
lo insumiso
sirviéndolo en bandeja
para curvar espaldas y cerrar entepiernas

así es

hicieron un país

con alambrados ensartando cervatillos
circuitos cerrados
murallones
escuelas privadas
guardaespaldas

hicieron torres de ochenta pisos
helipuertos entre matorrales exóticos

un país de bancos

no como el de mi viejo
aquel noble tablón plagado de escofinas y martillos
sino la asesina doctrina de acopiar sudores en bóvedas electrónicas

así es
hicieron ése país

geografía de sus dientes parduscos
cavaron una pampa de túneles para sus osamentas
los sobrevive un desove bendito de todo lo que quisieron aplastar

Vivía en la esquina

Vivía en la esquina
no
ocupaba la pieza del fondo
arrastraba el pie derecho y tocaba el piano
era profesor de matemáticas
la vieja quedó sola después de aquello
no
era albañil
escribía poemas a la rubia que mataron la misma madrugada
tenían cuatro hijos de pelo mota
eran las cinco cuando salen los chicos de la escuela
don juán lo vio correr por los techos
no
mascaritas de anteojos lo fusilaron en la vereda
después
las vecinas miraron para bajo
y los hombres cerraron las persianas
después
las puertas enraizaron
y las lamparitas posaron su ojo de dinosaurio
sobre mesas vacías
después
sobre los techos llovieron falanges pequeñas
y el rinoceronte de la cuadra gimió como de parto

Desolaciones

Creo que no somos el sueño de los dioses
sólo sombras de la trama del caos
tenemos que ser fuertes como cangrejos
sobrevivir a todo como las cucarachas
escarbar hasta que duela
y no pedir clemencia

despanzurrar un becerro y dárselo a los chanchos
reírnos de las estafas de todos los misales
romper las esculturas
apuñalar los van go - él se murió de hambre
que picasso entienda que igual fue nagasaki

borrar la palabra y otra vez preguntarnos
¿qué fantasía tiene la crueldad sobre nosotros?
¿qué obsesión lo siniestro en darnos la conciencia?
¿qué perversión el deseo cuando murió la pasión?

hay que ser sandokan para bancar lo infinito
resistir como tupac para hablar de lo eterno
y sabernos ángeles gracias a nuestros huesos

ni siquiera tenemos punto de partida
sólo una puta pretensión
soberbia de sentirnos criaturas especiales
por eso los cuentitos como cataplasmas
promesas como ungüentos desde que somos niños

sin embargo
la libertad que tenemos mata a dios en las esquinas
no es lo mismo el blanco que lo negro
una cosa es ser astiz y otra es llamarse dagmar
tener frío a la noche o levantar estadísticas
lucir el diamante que buscarlo en la mina no es lo mismo

por eso al final es mejor estar solos
tener el coraje de otra vez preguntarnos
y bancarnos a huevo la respuesta

Condena

Existe una ciudad que no puede librarse de un barco

tozuda permanencia de su panza
aguantando el azote del barro
orinal con guardianes de hierro
soportando un aroma a puñales gastados

no se puede entender su bandera enroscada
solitario testigo de pardos lomos brillosos
sementeras acechadas por ladrones
legarán su condena en pesados arcones

las beatas conciencias eluden aquel barco en el río
vomitan en manteles sobre mesas talladas
a la vera de tigres disecados
y esquivan a la santa de yeso
con el útero colgando y un gesto imperdonable

esa ciudad se alimenta
rapiñando uñas negras arrancadas del río
la sostiene un silencio siniestro
perversión de traiciones pactadas

se revuelca en la ristra de imágenes
de ese barco maldito fondeado

Esencias

Si de pasos se trata
el silencio es un son escapado del puño
un socavón escondiendo amuletos

*___ y que querés que haga,
esto no va mas*

las cartas tenían bandas azules
dentro de las copas había flores de la abuela
rarezas escapadas del último program
ella usaba tapados ingleses para pasear por florida
su nieta en parís
toma mate con yerba apolillada

*___ señora, el diario destiñe azufre,
dice el señor que ya es tarde*

el mar muerto es mas denso que el atlántico
barcelona tiene esquinas como avenida de mayo y talcahuano
hubiera dado su brazo por un ceviche en nochebuena
el zamovar brillaba detrás de los alambrados

*___ al perro dale galletitas
y a los malvones regalos cada tanto*

las plazas son alacenas destartaladas
una percha san martín con vestidos de satén
centenario la constantinopla de los arrepentidos

ezeiza se tragó mi casa

la mujer de lot sabía lo que hacía
no es bueno eso de no mirar atrás

Un sueño desvelado

Hoy tuve un sueño
una ola de bosta invadía las calles
el puerto vomitaba cadenas con restos de pelo motudo
del río subían copones de oro con lágrimas de alteza charrúa
huesos de pampa enjaulados flotaban a la deriva
jeringas llenas de algas amarraban en la costanera

reventaban sótanos debajo de las autopistas
como tumbas después de cierto tiempo
lloraban muchachas polacas en burdeles tapiados
y los cuerpos de los negros se hacían charque en las cunetas

había un avión suspendido en la plaza de mayo
y gente tirada entre los canteros
la jabonería de lugano
espantaba por el olor de sus jugos
desde el basural
una humedad de hollín y pólvora asediaba nuestras cúpulas
los trenes ingleses traían ofrendas del sur a las puertas del congreso

una música de ópera acunaba al gran teatro
y hermosas mujeres cubrían sus chancros con estolas de armiño

teníamos al naciente inquisiciones y bulas papales
tanques de guerra como horizonte al poniente
y el idioma de la tierra vagando entre nuestros muertos

sin embargo era solo eso
un sueño desvelado
fantasmas viajando con nosotros
o lo cotidiano como la historia que llevamos dentro

El miedo

El miedo solía tener forma de sobretodo sobre la cama
recuerdo algunos como monederos detrás de la puerta
o con mirada torva en los colectivos

el miedo estructuraba
organizaba la vida alrededor de la mesa

el cuerpo con miedo es flaco
tiene los ojos rápidos y la boca recta
las orejas sensibles a baldosas y bisagras
el cuello lubricado para el salto

el sueño de los que tenían miedo
se conformaba con las venas rojas de los ojos

en los chicos tomaba la forma de un canto
los niños con miedo solían cantar
entonaban sin palabras sonidos irrepetibles
demasiado cerca de los rincones

el miedo deformaba y confundía el tiempo y los espacios
la casa ultrajada en un instante
la vida comprimida en una imagen

una gota de sudor que delataba
resbalando zigzagueante entre los pelos
la mandíbula cerrada resistiendo

Ninguna mano estuvo ausente

La mujer subió al tren con varias bolsas en un brazo y su bebé en el otro. De pronto se vio envuelta en una discusión: un hombre al que sin querer rozó con una bolsa la empezó a insultar. El hecho no terminó ahí: alguien, a quien todavía no pudo identificarse, la habría empujado del vagón a ella —boliviana— y a su nene. Murieron los dos. Diario Clarín. Miércoles 23 de Mayo de 2001.

Ninguna mano estuvo ausente
ni las manos pálidas de los oficinistas
ni las crujientes de los ancianos

estuvo la mano filosa de los comerciantes
la mano cerrada de las mujeres lánguidas
las transparentes de los que ignoran todo
las manos de acero de los economistas
la cansada de los explotados

mi mano tampoco estuvo ausente

todas ellas
bailaron en su espalda
hasta volarla a la tijera de las vías
y su cuerpo
redondo como vasija de barro
acomodó sin gracia su pollera debajo de las ruedas

como caracolas marrones
saltaron huesitos de azúcar desde sus pechos lechosos
danzaron como títeres de patitas flacas
frente a las luces del tren

y nuestras manos
como beatos reclinados
la crujiente, la filosa, las cansadas
la mía

nuestras manos

como racimo maloliente
buscaron la noche en los bolsillos
cada una en su hueco con sus uñas coloradas
cada una escondida de la otra
cada otra esquivando su huella de la espalda

Los peligros de la desmemoria

Me asusta la desmemoria de los descerebrados
la adhesión de los *yo no sabía*
la hipocresía de los *ya pasaron muchos años es mejor que no sepan*
el disimulo de los de la vereda de enfrente
recuerdo a los *¿para qué volviste?*
a las puertas cerradas y *no - no vive mas acá*

me ensordecen los murmullos de los *porque no los mataron a todos*
la razón de los *para que tenían hijos si andaban de casa en casa*
y *para que los tienen si no los pueden criar*

estoy harta del olvido de *hay que achicar el estado*
mientras cerraban su puño sobre gargantas ajenas
¿quién dice esta estupidez es mía?
es mío ese televisor de miami

no escondan las fotos en disney mundo
fueron muchas manos empujando
demasiados *a mí me va bien*

ahora se los ve molestos por las rutas cortadas
tensos por las cuotas
nostálgicos de las islitas como animalitos
patéticos quejándose en la cola de los hospitales
viles
cuando monedas por un vidrio enjabonado
pendejo de mierda no me rayes el baúl

¿quién no admiró un loft en los silos de escalada?
¿qué quiere decir un shopin en el abasto?

por eso a la hora de reclamar olvidos
mientras tomamos café
pensemos un poco
no sea cosa que por olvidadizos luzcamos como pelotudos

Las puertas de la memoria

Bestia erótica de incendiarios ojos insomnes
la memoria empolla huevos entre la carne y el hueso
engendra animalitos inclementes
mensajeros de palabras clausuradas
exorciza pasadizos habituados a fantasmas

empedernido lugar insumiso
la memoria engarza sueños
infiltra cajones
perturba la pasión por lapidar calvarios

cada tanto concede alguna imagen
una plaza de indios rebalsada
la químera de una nuca
polvo flotando en los mares del norte

ese latido en el barro
aquel soplo es la memoria

Loco paisaje

Si de noche rodaran lentejuelas sobre la plaza de mayo
si planearan pajaritos de lata sobre los árboles de recoleta
si al menos un capullo de algodón sobreviviera en la basura

algo
un hilito de agua
una rendija de panes
una cama caliente

no es así
no hay grietas
no hay fisuras

una medusa cierra puertas
clausura limpia poda

no es así
los subterráneos vomitan gente con tapados marrones
la plaza de mayo tiene canteros cercados
y en los basurales
sólo los niños sobreviven por un tiempo

Los puentes quebrados

Del pasado
me abruman crines grasosas
costillas aplastadas entre yelmos y espetones
omblios virginales asfixiados
nómadas murmurando letanías

recuerdo patrañas repetidas en crujías
tierra defendida hasta la furia
orejas desperdigadas regando la pampa fría

abordo mi memoria de puerto
abuelos que no pueden volver a la patria
indago en el árbol de arcilla mi anciano delirio
olor huraño mi piel con miedo

no conozco el lagarto que cargo en mi espalda

apiño fatigas ajenas en vasos de vino
rastreo por bares y mazmorras
supuro el nicho de otros sueños

pesado collar estos puentes quebrados

Paisaje

Mi noche es ese rincón
ese lugar sudoroso
de almohada torcida

mi noche es un revoltijo de huesos sobreviviendo
vientres entibiados por contacto
culos adormecidos
hacinados pantalones colgando de sus huesos
engrasados tornillos olvidados en bolsillos

hombres solos
sorbando aceite quemado del hueco de mi noche
desparramados mártires
avalancha en los trenes del domingo

Soy de esta ciudad de árboles negros

*¿alguien miró alguna vez los cuerpos vergüenza de no comer
las manos de no pedir?
¿alguien vio la tristeza de mis pechos cuando vuelvo por el once?*

Soy de esta ciudad de árboles negros
de puertas atrapadas
que confunde con ese brillo de sus cúpulas
y veredas más anchas que las piezas de retiro

en esta ciudad agrieto mis silencios cada tanto
pero no alcanza
ni la lluvia que no cesa
ni las camisas blancas contra el humo alcanzan

nada es esencial a esta ciudad fundada en el olvido
que escondió calles repletas de gorriones
y hoy huelen a alacranes

tanto ocultarse
que dejó sombras en todas las esquinas

me duele esta ciudad de bares verdeazules
de personajes flacos
dioses morenos catequizados a tiros
habitantes de las veredas
soportando esta lluvia que no cesa

La fisura

Finalmente
aunque cenar desperdicios sea un paisaje urbano
molesta el carrito de los cartoneros
la promiscuidad de los sin techo

tiene mal olor el guiso de los comedores
el algodón en la basura
el tren que viene del oeste
la escupida sin dientes

irritan
las torpes empleadas cama adentro
las patéticas maestras con un poco de hambre
los empleados de los bancos
los taxistas que no conocen calle arroyo

incomoda
el gentío incesante de los desocupados
la desfachatez de las piqueteras
la poca resignación de algunos viejos

intranquiliza
la gomera al cuello y las zapatillas rotas
el obcecado volver sobre la plaza
la testaruda insolencia de los jóvenes
la memoria roquera por los muros
la falta de escarmiento

es la zanja la que molesta
la fisura fisurando la casa
la rendija
el hueco
los intersticios
cualquier agujero por donde pase la gente

Habitantes de las torres

Tienen los sueños clasificados por abecedario
atorrantes con bastón de mando
con hijos de mirada estúpida y mujeres estúpidamente sanguinarias

se encierran a atorarse con whisky mientras yo les deseo la muerte
que se pudran en una guampa de orín
partirles el cuello como a una gallina
y colgarlos de los puentes les deseo

son una cofradía de tumores asechando
una bandada de cuervos
andan por ascensores como roedores nocturnos
y no les importa lo que aplastó su zapato
no es problema de ustedes esa bala ensartando muchachitos
ni el culo escaldado de vivir en la plaza

estirpe de altaneros traficantes
raza de ladrones indignos
linaje de verdugos instruidos
experimentados asesinos sin la pasión del cuchillo

les deseo la sorpresa en la cara

el pataleo cuando cuelguen de los puentes
como gallinas balanceando
les deseo

Lo que me pasa

De noche
cuando el silencio es mas grande que mi casa
deambulan saltimbanquis alrededor de la mesa
por la escalera chorrea algo tibio
perfumado como la madre selva del patio
pero espantoso

la luna no atraviesa mi ventana
cuando el silencio es mas grande que mi casa
y los cerrojos crujen
las rejillas son movedizos ojos oscuros
y las ventanas vibran sospechosamente

entonces
no encuentro un escondite para ésta evidencia
la casa me mira aunque cierre las puertas

estoy hablando de lo que me pasa
del hambre de los otros estoy hablando

El cuerpo de los que tienen hambre

El cuerpo de los que tienen hambre
avanza desmoronándose
trastabilla y no cae

una vez su cabeza fue un acoso de sabores
un martillar de sensaciones carcomiendo sus huesos
hoy es un andar obsesionado
un mudarse como víbora
un tratar de despegarse

las manos del cuerpo de los que tienen hambre
se aferran a los postes de luz
o sobresalen debajo de sus puloveres
zigzaguean entre colectivos por la plaza once
merodean vidrieras
atropellan cordones como quien llega tarde

es rara la belleza de ese cuerpo
tiene la mirada alejada de los ojos
articulaciones como tenazas
es más rodilla que pierna
más costilla que pulmones
su cuello es un tentáculo azotando
saltimbanqui destartado
aletea ese cuerpo como flecos

a veces se detiene ante un par de zapatos
es un instante un destello
una fugaz sensación
después sigue su camino
porque el hambre es un hecho solitario
un resorte de intestinos
un cogote estrangulado

transparente y quebradizo
el cuerpo de los que tienen hambre
tiene la extraña virtud de los cristales

escarba con su largo dedo
aspira lombrices solitarias
sorbe grasa
mastica gordas entrepiernas
se atraganta con el sebo de nuestras panzas
devora lo que nos queda de seres humanos
el cuerpo nuestro de cada día de los que tienen hambre

Paisaje de fin de siglo

Era rosa la esperanza del color de todos
los bandoneones violetas de terciopelo bordado
las nubes sin rumbo a lo lejos
el viento las bamboleaba

pero un huevo parió su batracio larvado
un ala tenía la bestia de pezuñas hendidas
cincuenta estrellas su ojo
y en el otro la restante tenía
entonces.....
ausencia de sonidos las aguas sin ir a donde
socavaron catacumbas en el fondo de mi río
el sol se hizo calaña
embestido por el polvo y la ceniza

los toros deambularon vírgenes
y las vírgenes aullaron a su sombra
cuando encontraron huesos de los no muertos
y los apenas nacidos
fueron huella de botín
sin la traza que los soñara

geografía infame del despojo
quedó en la mesa de todos olor a carne quemada

Todo un señor

En mi vaso hay un cadáver pequeño
de un viejo por la forma de sus huesos
llegó a mi mesa en el tiempo de los damascos
cuando me hartaba de comer damascos
para acabar con las cucarachas
pero era en vano
los damascos florecían en la noche
y por la mañana
ellas emergían como ejércitos

entonces lo vi
sentado en el fondo de mi vaso
acurrucado en vino amanecido

cayó por la grieta que tengo en la cabeza
por eso tiene los huesos afilados
porque cayó de mi cabeza
cuando no tenía esperanzas
de terminar con las cucarachas

ahora se sienta a mi mesa como amo y señor
olvidó que cayó al fondo de mi vaso
zafando del interior de mi cabeza
y que de chiripa
no terminó en la basura junto a aquellos damascos
que florecían por la noche liberando cucarachas

Invierno

La ciudad no es siempre resguardo de chimeneas
no es eterna su fumata
de madrugada
las calderas ni siquiera bostezan

entonces
caen columnitas titilantes desde árboles sin hojas
como ingrátidos cristales
mariposas transparentes dibujan farolitos en el aire

el invierno es un hilera de diamantes
un eco
viajando en intestinos como trenes en la noche
una orquídea de cartón con las dos manos azules

los zaguanes
un ejército de púas hurgando las arterias
una caverna
el retumbe de rodillas sobre un piano

la tijera del sur
acobarda gargantas
ahueca huesos
los quiebra

el frío no es una sensación
ni una alucinación
tampoco una muerte propiamente dicha
con parientes y doctores

sólo un sobretodo detenido en la vereda
un pedacito de trapo al otro día

Cuestión de pronombres

Yo duermo vos dormís
tenemos documentos
no conoce a la vieja
vio cuando aparecieron en la playa
lucen sus culos allá en el murallón de chacarita
puteás en la richieri porque pagás los impuestos
cocinan en la plaza
estamos en contra del aborto
mueren con el útero en la mano
no discriminamos
viven diez años menos que los porteños
ya no veranean en punta
manda diez dólares a oruro todos los meses
duermen bajo el puente
tiene miedo que lo agarren
ponemos primera
sufro por los índices de pobreza
murió a los cinco meses
estás agobiado por las cuotas
duerme hasta el mediodía y toma mate
estamos contentos cuando tenemos un hijo
no aguanto lo que les pasa
¿viste en la televisión?
quedaron mudos cuando pasó el cajón
zafa cuando un papel
tenemos sectores para no fumadores
ríen porque conocieron un cine
espero que no espanten a los turistas
¿mamá, es cierto que nos comimos al gato?
discuten si los celulares traen cáncer
tiene plomo en la sangre y poco calcio en los huesos

Vas a ir al infierno cuando mueras
Yo también

Paisaje de 2001

Un reguero de faroles apagados
una hilera de zaguanes
dedos rebalsando en la basura
un viento contra este tapado corroído

¿y si fuera dios este paisaje?

quiero bajarme de esta calesita sin música

mis abuelos emigraron
mis viejos regresaron
mi hijo deambula alrededor de la tierra
y yo me quedo aunque me haya ido
tercamente
con la terquedad de las acacias contra el viento
terquedad de viejos resistiendo

me quedo en este páramo sin voz que sobreviva

en esta noche de imperdonables discursos
en esta calle donde nadie camina

me quedo

mientras corto mi lengua
lentamente
sobre tu plato vacío

Estos jóvenes

*a los jóvenes que en las jornadas de diciembre del 2001
poblaron la ciudad con rebeldía
y mi corazón con esperanzas*

Estos jóvenes caminan devorando el espacio
curvan la ciudad con sus costillas

ignoran que son la profecía
crecieron sobre la tierra devastada
tienen la obstinación de algunas mariposas
la experiencia de los viejos roqueros

nómades de la madrugada
llegan por bandadas enarbolando sus humos
cogen con hambre contra los cajeros
pisan las flores como sembrando

embisten en oleadas
disputando la plaza a pura prepotencia
cuelgan del cabildo como noche de plateros
bailan con las campanas despertando pájaros

se huelen los sobacos para reconocerse
se bañan en la plaza como sus abuelos
pero no se parecen a nadie
por ese collar de luces que brota en sus cuellos

marchan con una legión de ángeles cuidándoles los párpados
son una leyenda bajo sus pasos
habitan mi mismo cielo
cargan una estrella de viento entre los ojos

El día veintidós

*A los compañeros fusilados el 22 de agosto de 1972
en la cárcel de Rawson, Trelew.*

Una boca sin dientes con una lengua enorme se tragó mi casa
una tropa de cuchillos de hielo dejó helada mi mejilla
una esquirla de nieve se agotó en mi ojo

brutal sorpresa los manteles en ese mediodía
un agosto cargando diecinueve balas repartidas de a una
cada plomo imponiendo su agobiante densidad
espantosa geografía de hueso y arteria rota desparramada en pasillos
despilfarro de pulsos vaciando corazones
linaje de frentes fracturadas

con un destino de aguante en catacumbas
nos pusimos erguidos de dolor
los esternones se hicieron como puños
y las manos se alzaron como viejas testarudas

muchos años pasaron de aquel día veintidós

al sur
una nube de polvo resiste a la tierra
aquí
veintidós años dibujando paredes
recordando los pies contra la puerta
resistiendo con vientres perforados
los diecinueve agujeros de aquel día veintidós

La luna

Para tararear bajito

Cayó cuesta abajo la luna
por rivadavia al dos mil
redonda rodó de canto y se aplastó por la esquina
blanca fría como espuma le fue cambiando el dibujo
chorreando leche pastosa entre mil pies que seguían
abarrotando veredas paso tras paso apretando

¿qué ninguno sintió el frío de la luna entre sus suelas?

y eso que ella gemía y sus dedos se aferraban
al borde de los cordones
y solo un hombre la vio
cuando esa luna tardía desalojada del cielo
lloró sus últimas gotas
y nadie quiso saber
cuando otra luna caía
y la arrastraban y la violaban y la estaqueaban
y no miraban

¿y no sabían?

Lo que no tiene remedio

El desatino del tobillo dislocado de la nodriza
la tristeza de su leche cuajada
el disparate de la casa bombardeada y su hueco
las esquirlas de arcilla en patios descalabrados
la sangre roja de los tomates de enero
la vergüenza del petróleo empetrolando gaviotas
la espantada de las ovejas al desierto
la brutalidad del ojo enceguecido
el supremo silencio de los aviones
el ultraje de los diarios
negando que un cuerpo y otro cuerpo y otro
son un muro y no un error de cuenta

el desastre de convertir maestros y pastores
en justicieros sin remedio
porque no hay remedio
para los malhechores que suelen volver
rígidos como caranchos muertos
luego de añorar hijos
y cortadoras de césped
apoyados por su presidente
entretenidos por sus músicos
defendiéndose de exóticos asesinos
que atraviesan cuellos de oficinistas
de comerciantes y asesores
de expertos y guardaespaldas
ahí están
sosteniendo la americana manera de vivir en el oriente

En la noche de casi nochebuena

Dicen que fue un arrullo en san pedro telmo
que nació como llamadas en pleno balvanera
dicen empezó cerca del cementerio
dicen
que desde el abasto avanzaron por corrientes

un tropel empecinado husmeando por su plaza
desde las diagonales
por la avenida
desde ése mismo sueño que tenemos

esa noche las calles como patio
como mesas los jardines de las plazas
que alegría
que regocijo los ojos
cuantos brazos desafiando

figuras de una misma profecía
los vidrios
caleidoscopios de la bronca desatada
brillaron en la noche de casi nochebuena

y entonces los chicos
otra vez los chicos y la crueldad de la sangre
la implacable traza colorada buscando las cunetas

y caballos desbocados sobre pañuelos blancos
eso
caballos sobre pañuelos
corcoveando ante viejas resistiendo

y los hombres colmando los cordones y las ramas de los árboles
desparramando el desenfado como antídoto
embistiendo con la ferocidad de las panzas femeninas
la apasionante prepotencia de la gente nuevamente por la calle

Escena matinal

Tenía la muñeca quebrada
parecía una araña dada vuelta su mano fracturada
un raro insecto caído en la cuneta

las costillas calientes
abiertas varas desflecadas
aleteaban entre pedacitos de pulmón herido

impúdica ostentación la de su estirpe
se jugó a cara o pan en esa esquina

apuró su brazo flaco cargando aquel bufoso
pero no iba a ser su día
ni su pan
ni su cielo en la rayuela

eso sí
una parábola
una cabriola
un saco de huesos rebotando en la mañana

suerte perra
esa estrella rechiflada que lo venía trampeando
lo vendió su temblequeo
lo remató una corte de tabas
todas cargadas
le galoparon las venas agolpadas en el cuello
cayó un párpado negro en sus ojeras de humo
enhorquetó sus patitas
se hizo de yeso en la piedra
murió por última vez

Catacumbas porteñas

Catacumba de porteños desalojados del cielo
contraluz en blanco y negro
crenchas con vinchas que agotan el sudor sobre sus pechos
altivos macheteadores
estalactitas de hierro sueños chorreando paredes
mapa de tinta en las pieles
caverna de manos blancas en la noche de cemento
soportando
día por día los días
un solo eructo de todos
ajo en las mesas vacías
mandíbulas desdentadas
panza aguante piernas gordas
babilonia impresionante
garantido apocalipsis

triste la boca en su faso
hombres
paralelos a otros hombres
manos que esconden su sombra
media mañana en la plaza
pinceles de a mil sin paredes

escaleras que chorrean la luna hasta la azotea
caras ventana a ventana
humille a la intimidad
cuerpos de hueso en la cama
péndulo ronco que invade crujiendo toda la casa

tiempo en descuento la noche
impacto directo a la mira
cuando ellos
puerta abierta se besaron
descreyendo en catacumbas

falta envido veintidos
ensartaron una flor
de cristal entre sus cuellos

UNO

*Hay cosas que los ángeles no entienden ni el demonio tampoco
nunca serán sobrevivientes*

Cuando los trenes huyen al oeste
hay ángeles de cara rosada
meando contra el largo paredón
un leviatán
observando desde un banco de la plaza
apóstoles y vírgenes
santos de estampita

todos curiosean este valle de lágrimas
quieren conocer a la maraña de hombrecitos
que apuran su paso
a eso de las ocho de la noche

los inquieta ese mar de piernas cruzando pueyrredón
la marea de cabezas vomitadas desde abajo de la tierra

¿a dónde van los hombres cuando suben a los trenes?

por eso los ángeles lloran mientras mean contra los paredones
porque no entienden a los hombres que trepan a los trenes
con la esperanza aferrada a su cintura

por eso es que lloran
mientras mean contra los paredones
cuando el oeste es un gran tragadero
de lo que nunca van a entender

DOS

No se que hago acá
que lamentable papel de margarita
maquillada como afiche
en chancletas y arremangada

Nací cuando ya era tarde
desteñida longipietra al decir de mi vieja
longipietra como botella vacía
flotando en lo zángano de mi alma
esa minúscula rendija en mi mundo joven

¿te acordás?
humano de carne y hueso
humano de culpas y escarmientos
humano de avasallar lo que no te pervertía
un sudor humano de vos que mojará tu entrepierna
que no tuvieras retaguardia ni trasero
que tu viejo fuera como el mío
de carne y hueso pretendía

¿te acordás?
cuando me alcé sin raíces y sin sombra
en medio de máscaras de yeso hacia el confín de tu cielo
y vos?
descarnado muñeco
espiondo por aquella claraboya
cuando un maniquí a tu semejanza
lastimó mi cuerpo con esas manos de no tocar
y asoló mi alma con los ojos que nunca te animaste

a vos te inventamos nosotros
te parimos después del trueno
te fingimos
por la bestialidad de nuestros cuerpos
por la cruel manera de merodear el cielo
para salvarnos del colmillo de nuestro padre

fuimos nosotros
antes de la batalla
aterrados al borde de la cama
conjurando búfalos al vibrar de las tripas
parados en retiro a las siete de la tarde
bajando a los socavones

porque antes no existías
antes que ella cantando madam baterflai
antes que leonardo o el polaco
antes que las sombras del fuego no existías

ni antes que el tren del sur
con el humille nuestro de cada día
entre sobacos y codos

¿acaso sabés lo que vino después de la cruz?
el deseo de retozar tirado a las brazas
las uñas de las ratas subiendo al pescuezo de las brujas
la contorción de los tendones por el relámpago y el hierro

aca en la tierra tu cadáver huele a podrido
los océanos se arrojan sobre la tortuga cuando un solo niño
nada de vos cuando es la carne la que escarba
y la libertad de dar a luz a un muerto es solo un pasatiempo

¿sabés?
la fruta de tu huerto no se clavó en nuestra boca
teníamos el dado en la zurda y vos no lo sabías

TRES

Quiero darte cornadas
asestarte un puntazo de buey encabronado
quiero cargar tu costal con mi buitre apestoso

decís que mandaste tu hijo a mi casa
que acudieron ángeles y guardianes
no es así
solo luciferos merodean por mi calle

decís que vino a salvarme
y sus príncipes cavaron sótanos debajo de mi mesa

decís que soy libre
y cargaste de piedras mis pulmones

mirás arder mi lámpara
y te confunde mi sombra en la pared

es así
los dos lloramos por este desencuentro
yo cargo con lo que até a mis cadenas
vos sos nomás un voyerista

CUATRO

Por mas piedras que maltraten este pie
camino hacia tu casa
una y otra vez

mis rodillas conocen lo rugoso de tu calle
mi porfía me obstina frente a vos
sin embargo
tu pedestal te separa de mis huesos

quisiera que bajas a dormir a mi costado
que veas mi ojo izquierdo
quiero que mis noches suban por tu vientre
y te levantes después cada mañana

que la anestesia te corroa como a mí
que no te apiades durante todo un día
que no mires para abajo cuando tiran de tu sayo
y te ocultes cada noche frente a un plato de comida

que te animes a vivir en esta tierra
como yo
que te hagas humano necesito

CINCO

La rabia es el arca que me queda
el reservorio de mis sermones en los rincones
la caricatura de mi llanto en los colectivos

no puedo olvidar tu cadáver
lo vi marcando mi casa de insomne
destinando mi gesto a los delirios

lo inhumano de tu ley
se hizo carne a fuerza de comerme
porque no soy yo la que me habita
sino tu engendro

¿quién inventó el pecado y quien los sacerdotes?
¿dónde escondiste la madriguera de mis deseos?

no pude vomitarte a tiempo
el colmillo que perdiste dentro de mí se balancea

la lengua que me corté se llevó tu nombre

los hijos que parí no se me parecen
no siempre es malo que se pierda el rastro

SEIS

*Perdiste la ocasión
no entendiste la chispa de mis ojos*

Tus palabras
son pañuelos
que no terminan de caer

mariposas
rebotando en las paredes de mi pieza

fantoches
dislocando un son estrafalarío

viejo titiritero
cuelgan de tus dedos piolines sin sentido

yo soñaba con la danza
vos con mi desconsuelo

SIETE

Es mi naufragio el que te da aliento
el vacío que me rodea tu territorio
mi pescuezo amarrado a sus tendones
el túnel que te nombra

son mas insondables las catacumbas porteñas
que una sola de tus parábolas
mas pegajosos
mas escalofriantes tus cielos
que los pantanos urbanos

no es tiempo de jugar a la escondida
ya es tarde para saltar de vereda
para comer a tu padre y dormir en paz

estamos libres de culpa
las viudas negras y las madres blancas
los convertidos catequizados sacramentados
los aplastados por tu cruz

los que donaron oro y plata
los solidarios con su caucho
los que aprendieron castellano o inglés
los que cedieron tierras u ofrendaron diamantes a tu padre

hay tantas piedras antes que la tuya

tu pobre piedra
aquella que salió equivocada
después que quisiste juzgarme
y antes de que me dieras la espalda

OCHO

*... palabras tengo
lo que no tengo es motivo para nombrarte*

No puedo pretender tu bondad con mis heridas
he visto tu ausencia arrojando la tristeza del mundo
en cada mesa un hijo muerto
y vos prometiendo el paraíso a los sumisos

la costa es una quimera
solo nuestros huesos la alcanzarán

puedo masticar mi corazón
pintarme las uñas de rojo
y enganchar mis párpados a sus filos

nada comparable a tu silencio

somos sapos vociferando en la noche
con el grito de los otros por toda cercanía

NUEVE

¿tuviste miedo?
¿quisiste acogotar a los gallos?
¿mentiste?
¿apuraste el paso?
¿blasfemaste a tu viejo?
¿tuviste frío en la noche?
¿qué te dijo barrabás?
¿dudaste?
¿pactaste con lucifer?
¿pudiste olvidar a judas?
¿qué gritaban los judíos?
¿te dolió el puntazo?
¿maría no pudo hacer nada?
¿estaba abierto el mercado cuando cargabas la cruz?
¿nos tenés bronca?
¿lo harías otra vez?
¿estás sentado a la diestra de tu padre?
o los cuervos se comieron
lo que quedó de tu carne

DIEZ

Si de un solo asalto
tu mano pudiera el corazón de él
sus ojos y la tristeza de sus piernas

si mi desazón por su silencio
recorriera tu espalda
si de un golpe de furca
mi mala estrella te alcanzara
si el espacio entre nosotros
estrangulara el socavón de tu garganta

entonces la huella de tu signo
tendría de alacrán la transparencia
sobre la soledad nuestra

entonces
a la sombra de nosotros
fatiga de hombre saliendo por tus ojos
como único ruido de vos se escucharía

ONCE

El placer de temer a la muerte
la riqueza del tiempo acotado
la punzada de la despedida
el azote de la conciencia
la virtud de las máscaras
la oportunidad de la soledad
la protección de la ignorancia
la fortuna de equivocarme
el vértigo de la libertad
la tensión de la distancia
la sabiduría de lo irreparable
la invención de la sonrisa
la suprema belleza de la tragedia

¿qué de esto es tuyo?
entiendo

tu batalla por saber algo de mí

DOCE

Justo cuando querías encanutar la galera
saltaron pajaritos como ratones flacos
y se llenó tu casa de bichos angustiados

cansados del rico y de la aguja
descreídos de tu amor por los chicos
desengañados de las columnas de mármol
y de amenazas sobre coger por el culo

te sacaste el quini en un kiosco de morón
y cargaron a tu cuenta
multitudes de monos cayendo en la ranura

nos echaste a rodar y quedaste mirando
tenemos el fuego y las sombras
vos truqueaste con tahúres
y te comiste un falta envido

ahora estás desorientado
sin un resto de audacia para volver a tirar

nosotros estamos acá
furiosos y lastimados
con vértigo en la barriga y las piernas entreveradas
para hundirnos como racimos
sin nada que perder

TRECE

Las valijas de irse
las arrugas de la ropa
la llave de luz falseada
la indecisión de despedirme de él
- seguro estará trabajando -
el vidrio de la ventana que nunca arreglé
las cicatrices que ya no importan
el botiquín atestado de frasquitos
el jazzero piano que nunca fue beethoven
lo poco a destiempo a rajatabla
los perdigones que no dieron en el blanco
los blancos que equivoqué
los vendavales que murieron como brisas
lo que negué
los sobreentendidos y los malos entendidos

la vida que se escurrió
boletas que no te voy a pasar